

LA MUJER EN CARRERAS TRADICIONALMENTE MASCULINAS

*Ginnette Barrantes S. **
Priscila Echeverría A.

El presente trabajo abordará la inserción de la mujer en una carrera tipificada como "tradicionalmente masculina", con el fin de conocer, desde su biografía, los aspectos condicionantes de su vocación y las vicisitudes de su experiencia en un campo recientemente sorprendido por el transitar de algunas mujeres. Contrastamos la semblanza de María, un nombre ficticio con el que designamos a la mujer, con la vida de Mario quien estudia la misma carrera precisando las diferencias subjetivas entre ambos.

Las entrevistas señaladas fueron seleccionadas de la investigación "Mujer y Universidad", realizada por Barrantes, Blanco y Echeverría (1993), de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica, con el auspicio de la Fundación Ford y del instituto Latinoamericano de Investigación Feminista (ILIFEM), la cual estudió una muestra de doce estudiantes, hombres y mujeres, en los que se analizó su vivencia de la vida universitaria a partir de la indagación de su historia familiar y educativa.

Dicha investigación constituyó la segunda fase de un estudio cuantitativo que t)uso en evidencia cómo la participación universitaria de las mujeres desigual, y llena de contradicciones: a) el porcentaje global de mujeres docentes no sobrepasó, en 1987, el 34.5%; b) la distribución de los sexos en la carreras, escuelas y facultades muestra aún hoy, una disparidad y una escasa participación de las mujeres en aquellas carreras consideradas como tradicionalmente masculinas; c) la población docente femenina disminuye a medida que aumenta el rango o categoría en Régimen Académico y el consecuente estatus asociado a su jerarquía; d) si bien la participación estudiantil es predominante en carreras de ciencia y tecnología, los datos arrojan la existencia de una apertura en la participación de la mujer; e) aunque se gradúan más mujeres que hombres, sus títulos corresponden a niveles inferiores tales

* Profesoras de la Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.

como diplomados, profesorados y bachilleratos, mientras que los hombres se gradúan en niveles superiores tales como licenciaturas, maestrías y doctorados (Méndez, Blanco y Delgadillo, 1989).

Aún cuando el estudio anterior concluye que ha habido un cambio significativo en el porcentaje de mujeres que cursan una carrera universitaria en aquellos campos considerados como "tradicionalmente masculinos", dicha incorporación no ha significado para la mujer, un avance real en la igualdad de sus condiciones y garantías sociales. Múltiples obstáculos se han interpuesto en su consecución. Como psicoanalistas sabemos, según la evidencia clínica, acerca de la existencia de factores subjetivos que complejizan el problema.

La educación es transmisora de representaciones y significantes que asignan a la mujer lugares estereotipados en los cuales ellas no encuentran un asidero efectivo. En el día universitario muchas veces dicha transmisión asume formas muy sutiles y no siempre conscientes en sus transmisores.

De Conde (1986) coincide con los estudios señalados en que las mujeres tienden a inscribirse en estamentos de menor poder y toma de decisiones, asimismo se distribuyen desigualmente en las carreras humanistas o de letras respecto a las de ciencia y tecnología, que requieren mayores habilidades matemáticas. Se ha señalado también que los niveles de titulación universitaria son diferentes consolidando así los fenómenos de "segregación horizontal y vertical".

Uno de los aspectos en que nuestra atención se detuvo fue esta "feminización y masculinización" a priori de las carreras universitarias, lo cual nos condujo a plantearnos ¿cómo se construye subjetivamente la elección de carrera? ¿Cómo influye la expectativa y la visión de los papeles profesionales en relación con la vivencia familiar, educativa y universitaria? ¿En qué medida la universidad cuestiona los estereotipos o por el contrario los refuerza?

Desdichadamente, se confirma que las instituciones educativas no son solamente productoras o generadoras de saber sino también transmisoras de discursos discriminatorios. El resultado es que las mujeres continuara eligiendo carreras más cortas, con menos cursos de

matemáticas, con menores niveles de titulación, que conducen a trabajos de menor prestigio social y de menor remuneración (De Conde, 1986, Chavarría, 1987, Tsijli, 1987). Ni el sistema educativo en general ni los gabinetes de orientación profesional se han planteado con claridad este problema; en consecuencia no se han generado nuevas direcciones hacia el mercado ocupacional y la información que reciben las mujeres aún en la universidad, sigue estando llena de prejuicios y estereotipos de los que los mismos orientadores son portadores. Frases como ¡Si desea estudiar Medicina no puede casarse y tener hijos! ¡Esa carrera es muy difícil para Ud.! las seguimos escuchando en nuestros estudiantes entrevistados. Las visiones masculinizadas o feminizadas de las carreras que tienen los orientadores, los profesores o los alumnos, inciden en las elecciones de carrera de los y las jóvenes universitarias.

Diferentes discursos han explicado esta tendencia de las mujeres a inscribirse en ciertos ámbitos y tareas: desde la concepción biologista se enfatizan las diferencias anatómicas y neurofisiológicas donde lo "natural" para una mujer está fijado de antemano, "anatomía es destino"; las concepciones esencialistas no toman en cuenta la relatividad histórica legitimando a partir de una "esencia femenina" la prescripción de lugares, sentimientos, valores y profesiones para la mujer. "Otros discursos argumentan una determinación absoluta de los procesos de socialización y son estos los que terminan prescribiendo un nuevo ideal que las mujeres tendrían que seguir, cual es el de imitar a los hombres, ocupar su lugar, independizarse y prescindir de ellos. Esta posición implica una concepción de la mujer como un simple engranaje más de una maquinaria, un ser no pensante, sin capacidad de elección. Por nuestra parte, pensamos que la mujer y lo femenino es mucho más complejo que esto. Si bien en cada época histórica podemos encontrar que las mujeres son llamadas a ocupar lugares socialmente predeterminados, nos preguntamos que hace que muchas de ellas intenten construir nuevas opciones y encuentren la fuerza necesaria para enfrentar la angustia y el boicot que se genera a su alrededor. ¿Qué extraña complicidad puede hacer a la mujer renunciar a su deseo y hacer triunfar estas tentativas que le convocan a retroceder?

Algunas investigaciones revelan que si bien no existe una diferencia importante en el rendimiento académico de hombres y mujeres en primaria y secundaria, las mujeres al ingresar

a la universidad buscan caminos menos exigentes, lo cual las colocará en carreras de menor prestigio social. En Costa Rica, Brenes y Esquivel, citados por Chavarría (1987), determinaron que las diferencias de rendimiento académico por sexo aumentan después de tercer grado de primaria y se consolidan definitivamente hacia el sexto grado. En este sentido consideramos nada despreciable la influencia del sistema educativo formal, de maestros y profesores. Algunos investigadores han relacionado las diferencias en la escogencia de carrera universitaria de mujeres y hombres con la necesidad de una jornada laboral menor para la mujer (caso de educación), con la maternidad, labores domésticas, costes de estudio y empleo.

Las diferencias respecto al lugar asignado a los sexos se empiezan a gestar en el seno mismo de la institución familiar y de otras instituciones sociales. Las atribuciones de género preceden al sujeto y éste es convocado a sostener este ordenamiento que le obstaculiza o no el acceso diferencial, tanto para la vida pública como para su intimidad.

Profesores, alumnos e institución son términos de una estructura compleja en la que participan sin que necesariamente tengan consciencia de ello. La verdad de este juego permanece oculto, es rechazada y disfrazada. El discurso femenino y la mujer aparecen como el término-excluido, una exterioridad necesaria y constituyente para el sostenimiento de la estructura del lenguaje, la que asigna por medio de significantes el lugar para cada sujeto. La verdad excluida insiste, no cesa y es en este sentido que debe leerse la demanda de la mujer porque se escuche la diferencia y por decir su palabra.

La educación trabaja con un concepto de verdad que paradójicamente se niega a sí misma, revistiéndose de fórmulas, estereotipos, creencias y prejuicios que obstaculizan el camino de cada sujeto al encuentro con su deseo y esto lo hace proponiendo ideales, consignas e insignias de las que él es muchas veces un portador a ciegas. Es aquí donde es solamente un objeto para la educación y no un sujeto de conocimiento. Por estar excluidos, la verdad y lo femenino aparecen muy cerca, y por lo tanto ambos términos se convierten en una amenaza constante que hay que acallar. La verdad no tiene que ver con los ideales del orden, contra! y limpieza, curiosamente asignados a las mujeres en sus diferentes papeles de madres, maestras y esposas.

Las expectativas hacia la inteligencia, hacia el éxito o fracaso de las maestras madres determinan también las de los y las estudiantes hacia sí mismos. ¿Existe una forma femenina de aprender? ¿Construye la mujer el saber de manera distinta al hombre? Sabemos que la ciencia, como construcción social, transmite a los estudiantes los valores y creencias no explicitadas tanto en el contenido formal de las materias como en las relaciones de la vida universitaria e interacciones en el aula. Dichos aspectos no son percibidos por quienes los ejercitan en su estilo pedagógico, en su sistema de evaluación o en la relación profesor-alumno.

¿Qué lugar asignamos a la mujer en la diferencia de los sexos o en la división del trabajo? ¿Damos espacio para que las diferencias generen espacios creativos y enriquezcan la diversidad cultural? Con este artículo hemos querido atravesar el muro, mostrar en lo íntimo el drama interior que se torna exterior en el momento que observamos que estos sujetos repiten consignas, ideales, insignias que nos hablan pasivamente y que interfieren sus sueños y esperanzas. Dejemos pues que sean Mario y María quienes hablen.

MARÍA: TEJIENDO UN SUEÑO

MARIO: ¿EL ELEGIDO?

Dos estudiantes de Ingeniería Agrícola (Costa 01 y Costa 06). Ella, una mujer proveniente de un barrio de extracción obrera, su padre es obrero calificado y su madre ama de casa. Su abuelo materno es campesino y juega un papel muy importante en la elección de su carrera. El número de hermanos es motivo de un equívoco: incluye a s hija como un miembro más entre sus hermanos lo que resulta muy llamativo siendo una estudiante de matemática. La madre estimula la lectura y el desarrollo profesional. El, un estudiante de 21 años de extracción campesina media, ocupa el lugar de hermano mayor en una familia conformada por los padres y tres hermanas más. Sus progenitores le han inculcado el sentido de responsabilidad y una aspiración de éxito hacia la vida profesional. En ambas entrevistas se nota el lugar preponderante asignado a los hermanos, especialmente al mayor en la toma de decisiones del hogar y respecto a las mujeres: "yo he velado en parte por ver que mis hermanas se encuentren bien, que estudien, o ea, yo las motivo para que estudien y mis padres tiene una gran confianza en mí, tienen apoyo, a veces me consultan sobre ciertos problemas y si puedo les doy conejo y

ellos toman decisiones también".

ELECCION DE CARRERA

En María, el abuelo materno funge como una figura de identificación muy importante: "Antes me iba donde mi familia (en el campo) ahí tenían canales y ... me iba a hacer drenajes (ya) que mi abuelito sabía bastante de eso porque él lo iba ideando. Entonces me gustó montones, eso era como en sexto (grado), sí me influenció montones mi abuelito a estudiar eso porque a él le encantaba poner trampas para el agua. El hacia riego como tenia que hacerlo (...) Cuando nos explicaron el plan de carrera todo me llamó santísimo la atención más que estaba relacionado con la corta de caña, tal vez eso sí me influenció".

Su abuelo no quería que estudiará Ingeniería Agrícola pero sí Educación. El ofrecimiento amoroso de seguir sus pasos es desestimado por éste convocándola a un lugar estereotipado como mujer y también como profesional. El no logra mirarla en su deseo y transmitirle que ese lugar puede ser construido por ella. "Mi abuelito decía que mejor me quedara en San José y que una carrera así como Ingeniería Agrícola no se veía bien en una mujer (...) que mejor estudiara una carrera así como la que yo también tenia ganas, que era Educación y que eso sí le corresponda a una mujer" (...) "Mi abuelita quería que yo estudiara educación porque eso sí era de mujeres, mas hogareño, decía ella, más en relación con los hijos".

La aspiración de Mario es lograr insertarse en una carrera que le garantice un lugar en el mercado ocupacional, elige esta carrera en lugar de Ingeniería Civil o Arquitectura, pensando en enfrentarse a una menor competencia. En la entrevista se nota una urgencia por sacar su carrera lo más pronto posible, ya que su familia no es solvente económicamente y el título universitario es visto como la posibilidad de superación e independencia económica. La información sobre la carrera la recibe de; padre de su amigo de secundaria, un agrónomo. "Vi que era una carrera más específica ... ví que en Ingeniería Civil habían muchos estudiantes y eso iba a representar en el futuro mucha competencia ... yo vela que Ingeniería Agrícola era un campo nuevo que se ocupaba del país porque nuestro país era supuestamente agrícola y había

mucha tecnología que estaba entrando y no había gentes que se responsabilizaran por diseños de fincas".

LA ESCUELA Y LAS MAESTRAS

Al referirse a las maestras María las critica ya que éstas marcan las diferencias de género y hacen valoraciones respecto a la inteligencia, comúnmente se refieren a los hombres como inteligentes y a las mujeres como disciplinadas y controladoras: "En la escuela primaria había una división muy tajante entre hombres y mujeres, a veces recibían agresiones físicas de parte de los compañeros; para las fiestas éramos las que nos organizábamos para acomodar el aula, ponerla bien bonita, a ellos eso no les gustaba ¡Mejor no les hubieran dicho a los hombres que nosotras sabíamos acomodar mejor' En la escuela primaria prefería jugar con varones a pesar de que no abandonaba los juegos típicamente femeninos. "Para los recreos lo que tenía que hacer era aparentar ser muy formal (la habían nombrado miembro de la Cruz Verde), no podía jugar nada, más bien tenía que estar llamando la atención, todos los recreos me tenía que parar en una grada a detener los chiquillos que corrían". Mario por su parte no ve grandes diferencias entre hombres y mujeres en la enseñanza primaria.

LA MUJER LA MATEMÁTICA Y LA CIENCIA

María se adentra en la Matemática y en las Ciencias, descubre su lógica interna lo que le permite vislumbrar su dinamismo y el aporte de éstas a lo práctico. Desde niña le encantaba jugar a la pulpería para sumar y sumar. A pesar de que su pasión no es el tejido como ocupación femenina práctica, sí se puede hablar de que su vida está atravesada por el deseo de tejer las contradicciones: entre la enseñanza y la matemática, entre el campo y la ciudad, entre los hombres y las mujeres. Su pregunta por la estructura y la lógica interna de la Matemática nos revela su pregunta por su propio lugar dentro de la trama de las relaciones: en la sumatoria de sus hermanos hacerse un lugar particular "Imaginate que ... yo tenía una media pizarra y sentada frente a un lote de muñecas yo les daba clases, pasaba lista... siempre me llamó la

atención eso de enseñar ... jugábamos de pulpería (...) por el hecho de estar suma y suma, darme cuenta de cuanto era y descubrir como era que se podía ir comprando ... pero no tejer, jugar de pulpería, de vez en cuando jugábamos fútbol con mis dos hermanos. Carros y dar clases era lo que mas nos gustaba" (...) "De Mate el reto de aprender a encontrarle el sentido ... hallarle la lógica que ella llevaba, relacionarlo con todo lo que estaba alrededor mío: las Ciencias de la Naturaleza es lo que más me llama, las relaciones entre una planta y otra".

Su proveniencia de clase y con ella el problema de la diferencia se pone en primer plano al entrar en Estudios Generales: ingresa entonces a estudiar Enseñanza de las Ciencias, una carrera típicamente femenina, sus padres y abuelos la aprueban ya que no entra en contradicción con sus expectativas. Su ilusión fue poder lograr construir un método de transmisión que tendiera a la comprensión de la estructura de las matemáticas, como un intento de reivindicación de si misma y para todos aquellos que tienen obstáculo en el aprendizaje de la matemática, dificultades de las cuales ella responsabiliza a las maestras: "Ahora que yo estuve dando clases traté de no influir en quien es mejor ni peor, yo creo que en eso sí falló la escuela, en que montan a un nivel altísimo a unos y a otros no... muchas maestras lo acentuaron muchísimo con los compañeros, siempre hablaban de los mejores fulano, sutano y de los peores. Yo critiqué mucho eso". El prejuicio acerca de que la mujer es menos capaz que el hombre para mantener una relación fructífera con la matemática es ratificado por Mario cuando manifestando que ayuda a su hermana menor en los estudios nos dice '(la ayudo) en Matemática, todas esas cosas que más les cuestan (a las mujeres)'. Asimismo, considera que el ínfimo porcentaje de mujeres que estudian Ingeniería Agrícola se explica por la inherente dificultad para las Matemáticas que tiene la mujer: "Ud. ha visto que en Ingeniería hay que estudiar muchos cursos de Física y Matemática, entonces yo he notado que las mujeres le huyen a esas materias y les gusta estudiar carreras que no las tengan como Ciencias Sociales, Derecho, etc... he visto también que ahora hay mucha mujer que estudia Administración de Empresas, que no requiere tanta exigencia en Matemáticas como en Ingeniería...".

UNA CARRERA PARA HOMBRES: VIVENCIAS EN LA UNIVERSIDAD

Queriendo irse de la Carrera de Enseñanza de las Ciencias a una carrera aplicada pero que tuviera Matemática, María es desestimulada por sus padres; después de la muerte de su abuelo y coincidiendo con el nacimiento de su hija, la Universidad abre la carrera de Ingeniería Agrícola donde encuentra un ambiente más igualitario en cuanto a la clase social, no así respecto a las diferencias que los profesores hacen con las mujeres: "Es una de las ventajas aquí en ingeniería Agrícola, la mayoría ni trabaja ni tiene sostén económico, si hoy vas a almorzar puede que mañana no, no es como en Farmacia o Medicina" (...) "Muchas veces se da de que algunos profesores tratan de hacerlo a un lado a uno, te preguntan y te preguntan hasta ver en que momento vos decís ¡no sé! entonces hay que dar un poco de lucha para estar en medio de tantos hombres. Otros más bien se van a resistir y no te preguntan nada para no dejarte mal, siempre se te hace una diferencia" (...) "La sociedad es tan machista que los hombres sí pueden estudiar mucho y la mujer tiene que estudiar lo más fácilito".

La familia también apoya estos prejuicios -continúa María: "¡Una mujer estudiando eso!, ¡eso es un campo para hombres!, ¡que sé yo! Todavía en Eléctrica y Civil se están abriendo campos para la mujer, pero yo les salía con ingeniería Agrícola, lo peor. Siete mujeres se han graduado en esta carrera, sin embargo, la experiencia es difícil empezando porque hay una mujer en cada grupo de quince hombres, entonces el primer curso fue bastante incómodo y difícil. "Hay que hacer giras y vos llegabas a las giras y te creían esposa de alguien ¡que nariz tan larga! como si hubiera ido a cuidarlo. Al principio fue una lucha constante, unas cóleras grandísimas, porque yo soy colérica. Me decían: Señora, siéntese aquí mientras yo le explico a los muchachos" () Una vez fuimos a PINDECO, cuando íbamos a almorzar había un partido, a todos los hombres les llevaron una silla para que se sentaran en el bar y a mí no me la llevaron. Yo llegué, entré y me quedé allí, el señor me dijo que no estaba permitido que las mujeres entren, se estaba viendo el partido pero también se estaba hablando de lo que se había visto en la gira, yo le dije: No, señor, yo tengo que oír esto y el señor me dijo: Entonces van a tener que salir porque no es permitido que las mujeres entren, todos tuvieron que salir y no pudieron ver el partido. Yo me sentí incómoda porque tampoco les sirvieron cerveza donde estábamos".

Mario nos relata como el bajo conteo de mujeres en Ingeniería es percibido en los varones como motivo de orgullo convirtiéndose en una insignia narcisista porque implica que el nivel de dificultad para la carrera es muy alto. Esto convierte a sus miembros en elegidos y muy bien valorados por acceder a un campo único. No es esta una preocupación para los profesores y por el contrario, les facilita el desarrollo del curso: "Una de las ventajas también de que son solo hombres, es que si se hace una gira entonces para el profesor es más fácil hacer giras con hombres que mixto, porque a veces hay que quedarse a dormir... hace como seis meses tuve una compañera y como iban solo hombres ella estaba indecisa de ir, pero al fin fue... iban dos profesores, cuatro compañeros y ella, yo pensé que se iba a sentir mal pero se relacionó muy bien". En cuanto a las mujeres que estudian Ingeniería Mario considera que terminan asumiendo cargos administrativos, ya que las características "naturales" de la mujer se acercan más al control y al orden "(optan a) cargos administrativos, educacionales o científicos más que todo, pero ingenieriles, ingenieriles, son muy pocas las mujeres que se interesan en eso... en ingeniería civil hay que tocar cemento, ensuciarse un poco, aunque hay muchas que ahora estudian eso pero yo pienso que por lo general van a ocupar cargos también de oficina o administrativos. La mujer es más ordenada en sus cosas, ellas sí pueden llevar mejor el control en las actividades de una empresa... son más de la oficina (porque) ella controla más".

ELLA: UNO MAS

Todo lo anterior nos lleva a plantear que existe una serie de ritos de pasaje que exigen a las mujeres disfrazarse de hombres para camuflar su femineidad y ser aceptadas, no desde la diferencia sino como una más. La discriminación hacia las mujeres es negada en varias oportunidades por María, repitiendo que ella es uno más y que se siente bien al interior de los grupos de hombres (un hombre más). Pareciera que ella hace un intento por borrar la diferencia que su femineidad provoca para ser uno entre otros, ser parte de un grupo de hombres. "Con respecto a los compañeros, ya fuera la única mujer entre cien hombres o todos los hombres, ya no importa, vieras que bien se lleva uno adentro". En este campo de varones ella se siente capaz de pelear su lugar atribuyéndose la designación materna de rebelde con

alma de revolucionaria. "Mami dice: es que a Ud. le gustan los problemas, tiene alma de revolucionaria, deje todo como está y algún día se darán cuenta, pero si no hay nadie que empiece no se va a parar, todo el mundo va a seguir en lo mismo, pensando en las mismas cositas que los han engañado todo el tiempo, porque la gente piensa que todo está muy bien y aquí no se está nada bien (...) será por lo de rebelde que cuando hay un problema en la escuela de mis hermanos a la que llaman es a mí, yo tengo que hablar... me dicen, vaya Ud. que le gusta aclarar todo'.

Para concluir diremos que en María hay un llamado a señorita por los otros: maestros, padres y abuelos, en un lugar estereotipado al que su "alma rebelde" se resiste. Ella teje su subjetividad femenina en este mundo de contradicciones, unas veces ciega y otras, soñando o despierta, tratando de inscribirse por ella misma, no sin ahorrarse dificultades. A pesar de su persistencia ella tiene que transigir en algo: el precio a pagar es ocultar su femineidad, borrar su diferencia para ser "igual" a los hombres. Nos preguntamos, más allá de lo anatómico: ¿Es una mujer quien estudia Ingeniería Agrícola, es realmente tolerada y aceptada su presencia o se trata de vestirse de hombre disfrazando la femineidad para cumplir un deseo que paradójicamente no se podrá mostrar desde su posición femenina?

En Mario, vemos un "ideal del yo" muy bien definido, un llamado al éxito y al prestigio al que él responde con determinación, sin dudas, obviando preguntarse por su deseo. El como hijo varón, hereda el mayorazgo. Institución que le permite ser el elegido para llevar a la familia a una superación profesional y de clase. La Ingeniería Agrícola se va perfilando en el imaginario universitario como una carrera para elegidos donde nuevamente los hombres están en un lugar de "privilegio", que no da lugar a las mujeres precisamente porque son concebidas como supeditadas a un principio organizador masculino, donde lo femenino debe ser vigilante y controlador para que dicho orden se mantenga. En su mundo subjetivo las mujeres y lo femenino están negadas, sus sueños y esperanzas no son registrados, sobre ello no puede decir nada. En su entrevista las mujeres son un dato: hermanas, madre y maestras, no aparecen articuladas a un mundo más allá de los ideales, permanece en el mundo de las convenciones, sin arriesgarse a la creación y a la pasión. El camina por el lado de los hombres, sin dejarse

seducir por otra incógnitas.

Finalmente, si bien para el hombre pareciera un camino fácil, con ideales asignados, para la mujer queda todo por construir; como dice María sólo siete mujeres se han graduado en su carrera. Cumplir con ideales presenta una trampa: demostrar que se es capaz de sostenerlos y dedicar su vida a ello. De ahí que, para el hombre, la seguridad sea un pilar fundamental y que el temor al fracaso pueda ser devastador. La mujer, convocada por consignas imaginarias, no tiene ideales que sostener, muchas veces rige en su deseo de sostener al hombre en los suyos. Preguntarse por su deseo podría llevarla a enfrentar esta nada, a la incertidumbre de que todo está por construir, una angustia que solo puede tejerse -cual araña- en una tela producida con los materiales de su femineidad. De lo contrario, la posibilidad que le quede es que ella en tanto diferente como otro sexo, quede borrada, incluida únicamente a partir del uno más: hombro(e) con hombro(e).